

CANTO DUODECIMO.

MISCELÁNEA.

I.

Ya en lo mas culminante y colectivo
He dado, aunque harto pálido, un bosquejo
Moral del siglo próspero en que vive.
Ya con mas ó con menos salmorejo,
Oh Desvegüenza!, de tu vasto archivo
Inventariado en consonantes deajo
Lo que á tu gloria póstuma bastara
Si lira te cantase mas preclara.

II

Mas aun en mi cajon quedan retales
Que deuda son de tu grasienta capa;
Y ahora te hilvanaré los principales,
Salvo si alguno á mi memoria escapa;
Mas no ya en sendos cantos especiales;
Que tantos no cupieran en el mapa;
Sino haciendo en revuelta trapisonda,
Como suelen decir, cama redonda.

III

Averiguado está que la pobreza,
 Con paciencia llevada, es meritoria;
 Escusa de mil vicios la torpeza
 Y hace llano el camino de la gloria;
 Pero el que solo mira la corteza
 De esta afanosa vida transitoria
 Y de la fé no siente la eficacia,
 Ve en la pobreza la mayor desgracia.

IV

Así, aun mirado con mundano prisma,
 Interesa y aflige á una alma recta
 Todo pobre, ora lleve el santo crisma,
 Ora le afilie descreida secta;
 Ni es de aplaudir que con falaz sofisma,
 O dando por limosna una indirecta,
 D'scierna un hombre á quien el oro sobre
 El cuánto y el porqué de cada pobre.

V

De quien no es alguacil ó vigilante
 Tan cavilosa inquisicion no es propia.
 Del veraz, del honrado mendicante
 Distinguir al intruso en tanta copia,
 Y del desvergonzado al vergonzante
 Que no hace gala de su misma inopia,
 Toca al Gobierno, y dar á cada uno
 Lo suyo, al pobre, pan; presidio al tuno.

VI

Mas si es harta desdicha y harta pena,
 Triste blanco á desaires y empellones,
 Mendigar (por su culpa ó por la ajena)
 Las migajas de altivos epulones,
 Que devoran tal vez en una cena
 Lo que nutrir pudiera á mil peones;
 Tambien en la pobreza cabe abuso,
 Y aunque lo compadezco, no lo escuso.

VII

Deslindar, ante todo, es conveniente
 La pobreza de estado y la de oficio.
 De vago tiene mas que de indigente
 Quien (aunque aptos estén para el servicio
 Sus brazos y su piernas) indolente
 De alcázar ó basílica en el quicio,
 Sin variar á su tono una corchea,
 A todo el que entra ó sale pordiosea.

VIII

Y ¿qué diré del que ulcerada ostenta
 La pierna que un grillete merecia,
 Y él mismo hizo la llaga purulenta
 Con que á ojos y narices desafia,
 O finge que le azoga y atormenta
 Temblona y contumaz la perlesía,
 Y con tan vil industria y tales trazas
 Es escándalo y grima de las plazas?

IX

Ni cuando al pobre auténtico y genuino
 Con otros en pacífica congerie
 Sopa y albergue da San Bernardino,
 Apruebo que prefiera á la intemperie
 Curtir su ya rugoso pergamino,
 Y de sus cuitas prolongar la serie,
 Y que, como al bandido y al espía,
 Le persiga doquier la policía.

X

Él dirá, y á su modo con razon:
 "Amor de libertad á tal me obliga."—
 Y ¿la hay para el desnudo pobreton
 Que gorra en mano el óbolo mendiga?—
 "Sí, dirá; que si hoy saco provision
 Con que tres días llene la barriga,
 Huelgo á mis anchas satisfecho y harto
 Y ronco ó bebo hasta que alumbre el cuarto.

XI

"Y menos me molesta y me amohina
 El *perdone por Dios, hermano mio*,
 Y que el perro me ladre hasta la esquina
 Furioso con mi trágico atavío,
 Que la rígida y grave disciplina
 Del instituto que me brinda pio
 Con una angosta celda y un mal rancho,
 Siendo este mundo sublunar tan aneho."—

XII

Él ve así la cuestion; mas de otra guisa
 La sociedad es justo que lo entienda,
 Y ningun reglamento me precisa
 A dirimir en verso esta contienda.
 ¿Quién sabe si algun genio, hoy sin camisa,
 Decretará mañana un plan de hacienda
 Que diga en el parágrafo segundo:
 "Otrosí: no haya pobres en el mundo?"

XIII

Vague entre tanto libre como el ave
 (Si tal vida le es grata, aunque la abrevia);
 Pues apreciar el bien no quiere ó sabe
 De que es objeto, la infeliz Eusebia;
 Mas ya que contra el método y la llave
 Ejerce arisca su censura previa,
 No su propio abandono y su desidia
 Las miserias aumenten con que lidia.

XIV

No, como credencial de su penuria,
 De intento arrastre fétidos andrajos;
 No su cabello cual rabiosa furia
 Deje flotar en asquerosos gajos;
 No, ya que es imposible á la lujuria,
 A horror y náuseas muevan sus zancajos;
 No la mano que tiende suplicante
 Cubra de añeja mugre espeso guante.

XV

Menos así la caridad despierta,
 A que la necesita su hado impío,
 Que la aversion con que su herrada puerta
 Le cierra displicente señorío.
 De su contacto, cual de peste cierta,
 Huye mas de un cristiano con desvío
 Que, á no verla en pelaje tan siniestro,
 "Tome, diria, y rece un Padrenuestro."

XVI

Ya que no por el público decoro,
 Por la salud, que la inmundicia estraga,
 Y es mas preciosa que el mayor tesoro,
 Y por libraros de la hambrienta plaga
 Que os da un verdugo para cada poro,
 Esa pereza repugnante, aciaga
 Debierais sacudir, cuitada gente;
 Que no quita lo pobre á lo decente.

XVII

Peine, aguja, dedal, tijeras, hilo
 Y algun otro utensilio necesario
 Tener es dado, sin que sude el quilo,
 Al último y mas triste proletario;
 Ni es menester que al Ródano ó al Nilo
 Vaya á lavarse. A todo vecindario
 Agua da Dios, ya en fuente, ya en cisterna,
 Y toda no se apura en la taberna.—

XVIII

Mas basta, y á otra cosa. No me digan
 Los que en morder se gozan cuanto escribe
 Que ni los pobres que su pan mendigan
 Se libran de mi númen corrosivo.
 Mal me conocen los que así me hostigan!
 ¿Cómo olvidar que, si hoy holgado vivo,
 Pobre pasé mi juventud lozana
 Y á un soplo adverso *lo seré mañana?*

XIX

Si alguien envidia el distinguido puesto
 Que gané encaneciendo y grado á grado;
 Si á alguno asombra el bienestar modesto
 Del que á vate ascendió desde soldado,
 Cuando quizá con apacible gesto
 Contemple á mas de un pícaro encumbrado,
 Sea cual yo en remar un galeote,
 Y al fin el medrará, si no es un zote.

XX

Mas hoy (y es desvergüenza tan de bulto
 Que pasarla no es licito en silencio)
 Cargos que honraran á varon adulto,
 Lumbrera de Compluto ó San Fulgencio,
 Desdeña imberbe mozo por que culto
 Rindió una vez, no á Esquilo y á Terencio,
 Sino á Comella en verso baladí
 Ó en fementida prosa á Bouchardy.

XXI

Antaño desde humilde meritorio
 Aprendía su oficio un intendente,
 Y el hijo de un Giron ó de un Osorio
 Era á una bandolera pretendiente:
 Hoy en término breve y perentorio
 Cualquier charlatanzuelo adolescente
 Quiere mandar... (y que él lo quiera pase!...)
 Una provincia de primera clase.

XXII

Así la pobre nave del Estado
 Mal se remolcará con tanto lastre;
 Así, río sin márgenes ni vado,
 Será que un día á todos nos arrastre
 La insensata ambicion.—Pero atestado
 Está de pingos mi cajon de sastre,
 Y si mas diligente no los hurgo,
 Meses y meses durará el expurgo.—

XXIII

Este lleva en su rótulo *Hermosura*.—
 Qué! (me dirá algun lánguido Macías)
 ¿Ni aun las hermosas de tu atroz censura
 Exentas se verán? Oh prendas mias!,
 Castigad con desdenes su locura;
 Poco he dicho: arañadle como arpías.
 ¿Cuándo ¡oh Dios! ni en Madrid ni en Olivenza
 En la hermosura cupo desvergüenza?"—

XXIV

Sí tal. Tenga usted fiema, Adónis tierno,
 Y si me escucha, espero que no dude....—
 "Ah, ya!, interrumpe el Píramo moderno;
 Usté no habla de todas; usté alude
 A las que el celador en su cuaderno
 Apunta..., á las... Pues Dios no me salude
 Y pierda ya la gracia del bautizo
 Si aun con esas tambien no simpatizo."—

XXV

¡Oiga usted... (No me deja meter baza.)
 Harto trabajo tiene la infeliz
 Que sacando su género á la plaza
 (Triste reata del primer deslíz)
 A cualquier perillan de mala traza
 Grata sonríe y dobla la cerviz.
 Muévenme á compasion, y no las zumbo.
 Mi quilla va por diferente rumbo.

XXVI

No la flaqueza mujeril increpo,
 Fruto del hambre ó de halagüeño arrullo,
 Y aun del comun sentir tanto discrepo,
 Que no ataca mis nervios un repullo
 Si prende á tantos en su amable cepo
 La coquetuela Ines. El vano orgullo
 Culpo, al contrario, de la esquiva hermosa
 Que se hace necia á título de diosa.

XXVII

¿Por qué á los hombres miras de soslayo
Y por qué á las mujeres de reajo?
¿Por qué disparas el aleve rayo,
Si has de ver en tu víctima un sonrojo?
¿Por qué, en vez de usurpar galas de Mayo
Que hiela tu altivez, triple cerrojo
A los mortales réprobos no oculta
Ese fiero pudor que los insulta?

XXVIII

La que preciosa dádiva celeste
Fué para tí, no digna de tal lote,
Con la guerra emulando y con la peste
¿Será para nosotros crudo azote?
Y para el otro mundo ó para este
¿Es la hermosura tan sublime dote,
Que impunemente la que nace linda
De ser dulce y benévola prescinda?

XXIX

Ay! no ve la que así se desvanece
Que en el pecado va la penitencia.
El gayo arbusto que en Abril florece
Seca de cancro ardiente la influencia.
No, cual la fatuidad, se está en sus trece
El tiempo; que, inflexible en su sentencia,
A muerte ha condenado cuanto nace,
Y en abreviarla á veces se complace.

XXX

¿Qué sociedad de crédito asegura
Tu nacarada tez, tu esbelto talle?
Ay! mañana insolente calentura
Tal vez tu rostro descolore y ralle;
Tal vez gibe tu mórvida cintura
Cierzo maligno al pasear la calle;
Rijas nublen tal vez ó cataratas
Los bellos ojos con que á tantos matas.

XXXI

Entonces tu soberbia y tu desvío
Maldecirás en incesante duelo,
Y al lloro inútil y al pesar tardío
Ni deudo y amistad darán consuelo.
Para evitar futuro tan sombrío
Con el insigne Tasso te interpelo
Diciéndote en su lengua *dolce e bella*:
“*Cangia, prego, consiglio, pazzarella.*”

XXXII

Mas ¿qué digo? No es fuerza que la fiebre
Te injurie, ó que la lima de los años
El frágil barro de tu orgullo quiebre,
Para que llores crudos desengaños.
Para uno que te adore y te celebre,
Cien y cien de tus párpados uraños
Huirán; que ya no es moda en los garzones
Sembrar suspiros por coger sofiones.

XXXIII

Y antes que ser bonita una mujer,
 Como el busto que olía la raposa,
 Que sepa hacerse amar es menester;
 Y quizá para amiga ó para esposa
 Mas apta una romilla suele ser,
 Si es viva y tierna y plácida y graciosa,
 Que la que afecta (Amor se lo perdone!)
 Fieros de Juno en fiestas de Dione.—

XXXIV

Mas quizá es mi sermón inoportuno;
 Que todo á una deidad es permitido.
 Cesó pues. Y, á propósito de Juno,
 ¿Podrá dejar mi sátira en olvido
 El orgullo, insufrible cual ninguno,
 Del cochero soez y foragido
 Que al verse encaramado en el pescante
 Disputa el cetro á Júpiter tonante?

XXXV

Al ver cómo el jastial se pavonea,
 Diríase que es suyo el tren suntuoso,
 Y no del que le ha dado la librea.
 ¿Con qué arrogancia á roso y á belloso
 El formidable látigo chasquea!
 No haría mas si el premio, allá en el coso
 De Olimpia, disputase su fatiga
 Rigiendo ufano la veloz cuadriga.

XXXVI

Y no le importa al bárbaro un comino
 Si ora el tinglado obstante al cubo enreda,
 O mal tomando el ángulo al camino
 Descantona la calle de la Greda,
 O sobre algun pedreste convecino,
 Viceversa de Ixion, pasa la rueda.
 Ni atiende á gritos ni respeta bulas:
 Para él solo son prójimos las mulas.

XXXVII

No empero siempre de desdicha tanta
 Es culpable el cerril automedonte.
 Hombre hay que del lugar donde se planta
 No apartaría el mismo Faetonte,
 Ni tomara lecciones de Atalanta
 Aunque viera sobre él rodar un monte;
 Y hay quien, por no pararse dos minutos,
 Corre y cruza, sin ver ruedas ni brutos.

XXXVIII

Y á veces ni al auriga ni al peon
 Puede achacarse, sino al ciego acaso,
 Que este sufra imprevisto revolcon
 O bote el otro sobre el suelo raso;
 Si bien apenas leve contusion
 Suele causarle el hórrido fracaso
 Que hace astillas la caja y tulle al dueño.
 El cráneo cocheril es berroqueño!

XXXIX

Esos inconvenientes y otros tales
 Consigo, entre los bienes que acumulan,
 Llevan las populosas capitales.
Équites peditesque allí pululan;
 Obstrúyense las ruas principales;
 Los negocios apremian y estimulan;
 Este se emboba, se apresura el otro;
 Se hunde una tapia; se desboca un potro....

XL

Y porque sin saber cómo ni cuándo
 Una ú otra catástrofe acontezca,
 O porque algun cochero infrinja el bando,
 Bien de Baco al espíritu obedezca,
 Ora de su amo al imprudente mando,
 ¿Se querrá que maldita desaparezca
 La invencion seductora y regalada
 De andar con piés ajenos? Ahí es nada!

XLI

Qué! ¿solo al que por lujo la utiliza
 Hace bien esta industria floreciente,
 O á la persona débil ó enfermiza
 Que escusarla no puede humanamente,
 Y quizá de su pan economiza
 Lo que el jaco le come y el sirviente?
 ¿No mantiene á infinitos menestrales
 En patios, tiendas, cuadras y corrales?

XLII

Tal censor, que ceñudo filosofa
 Al ver en auge tan preciado invento;
 Tal, que con mil injurias apostrofa
 Al que gasta su haber con lucimiento,
 O del simon decrépito se mofa,
 Y aun del sietemesino tres-por-ciento,
 Bien colárase dentro, aunque se hubiera
 De pensar en la humilde bigotera.

XLIII

Cuando en calesa va majo de rumbo
 Con su cuya, ora al rio, ora al chiquero,
 Y acá da una carrera y allá un tumbo,
 ¿Por ventura á pareja y calesero
 Les importa Madrid un higo chumbo?
 "Arrea, que me cuesta el real dinero!",
 Dice él, y ella repite: "Arrea, arrea,"
 Y con el Padre Santo se tutea.—

XLIV

Tipo es tambien de desvergüenza, y mucha,
 El parásito audaz, el hombre hiedra,
 El que desde Madrid huele y escucha
 Lo que guisando están en Pontevedra;
 Que si hace honor á la pintada trucha,
 No la ignoble tarángana le arredra;
 De cuyo vientre, en fin, cosmopolita
 No hay despensa segura ni marmita.

XLV

No hablo de aquel que, pobre y desvalido,
Del deudo ó del amigo acepta el plato
Y se muestra al favor agradecido;
Hablo del que, por darse mejor trato
Que el de su triste sopa y pobre nido,
O porque eso le sale mas barato
Que aumentar trabajando su caudal,
De todo biencomiente es comensal.

XLVI

Y es de ver la marcial desenvoltura
Con que al primer envido dice quiero;
Sino es que con impávida frescura
Esclama: "He despedido al cocinero
Que mi paciencia y mi bolsillo apura,
Y al olor de tu pródigo puchero
Aquí me tienes: te amo con ahinco,
Y donde comen cuatro comen cinco."

XLVII

De ellos los hay que, tras comer de gorra
En una casa un día y otro día
Con hambre que honraría á Calahorra,
En ella ejercen dura tiranía,
Y hoy de un fámulo culpan la pachorra,
Mañana de un portero la osadía,
O con un chisme y otro (inícua hazaña!)
Siembran en la familia la cizaña.

XLVIII

Y nada á su escrutinio se reserva,
Y mientras celo, fé, lealtad simulan,
Quizá con la consorte infiel, proterva
Y el intruso galan se confabulan;
O quizá cuando Témis ó Minerva
Alejan al patron que tanto adulan,
Parásitos también del yugo santo,
Se alzan con la limosna y con el santo.—

XLIX

Vuelvo al cajón... Mas si apurarlo intento,
Perdurable será la taracea;
No dieran mas valor á mi argumento
Otros cien tipos de ínfima ralea,
Que es, cada cual en su órbita, elemento
De tu firme poder, horrible Dea;
Y hartó he probado que tu cetro inmundo
Mas que el de Octavio señorea el mundo.

L

Ni todas las que faltan en la lista
Culpas veniales y plebeyas son;
Muy gordas las suprimo, que á la vista
Están del mas miope y mas huron.
Y dirán que soy vate pesimista!...
Aun lo dirían, ay! con más razon
Si, venciendo el temor con que batallo,
Cantara la mitad de lo que callo.

XLVIII

Y nada sea que espere en reserva
 Y mientras colócale los ojos en la tierra
 Quise con la consorte mi mal, proferir
 Y el interés que en el mundo se procura
 O quizá cuando Tamo o Minerva
 Alejan al pastor que tanto adula
 Paraisos también del yugoviento
 Se abren con la mano y con el canto

XLIX

Vuelto al cañon... Mas el aguiarío infesto
 Perfidia será la tarasca
 No tiene más valor a mi argumento
 Otros cien tipos de infamia talan
 Que es, cada cual en su oficio, elemento
 De tu firme poder, horrible Dios
 Y tanto he probado que tu es un mundo
 Mas que el de Octavio estorpe el mundo

Y todas las que fallan en la lista
 Calpa venidas y tréboles con
 Muy gordos las sopinas que a la vista
 Están del mar nipo y más hondo
 Y dicen que soy vate presencista
 Aun lo dices, así con mas razones
 Si veniendo el temor con que batallas
 Cantara la milicia de lo que es esto

ÍNDICE.

ADVERTENCIA.....	5
PRÓLOGO.....	7
CANTO PRIMERO.—Invocacion.....	17
CANTO SEGUNDO.—Justa reparacion...	23
CANTO TERCERO.—Las Pandillas.....	39
CANTO CUARTO.—La Diplomacia.....	53
CANTO QUINTO.—La Política.....	65
CANTO SESTO.—El Comercio.....	79
CANTO SEPTIMO.—La Literatura.....	105
CANTO OCTAVO.—Artes y Oficios.....	129
CANTO NOVENO.—El Valor.....	153
CANTO DECIMO.—El Honor.....	167
CANTO UNDECIMO.—La Virtud.....	181
CANTO DUODECIMO.—Miscelánea.....	193

